



“Hay que conservar el decoro histórico de las fechas; hay que conservar la gracia histórica de las fechas. Es primordial para un Estado el dar contornos precisos, limpios, cortantes a su actuación. Por eso, las fechas que se escriben en las esquinas tienen más sentido que el de conservar una hoja de almanaque; tienen el sentido de decir: en este día empezaron y acabaron, este día separa dos épocas distintas de la vida de un Estado..”

Gaceta de la Fundación José Antonio Primo de Rivera

nº 354 (2ª Época). Marzo 2022

1. **Mujeres españolas que hicieron patria.** José María García de Tuñón Aza
2. **Más allá de la política.** Manuel Parra Celaya
3. **La debacle demográfica.** Carlos León Roch
4. **Pepa Chávarri, falangista.** Juan Manuel Cepeda
5. **Falange Española, una vía solar.** Antonio Medrano Esparrago
6. **Artículos y notas atribuidos a Llorenç Villalonga.** Jeroni Miquel Mas Rigo
7. **A vueltas de la utopía.** Eduardo López Pascual
8. **Mi adiós a José Manuel Sánchez del Águila.** Luis Felipe Utrera-Molina
9. **Descubriendo a José Antonio Primo de Rivera.** Julio Merino
10. **Camino a Ítaca.** Constantino Kavafis

Este próximo 8 de marzo, se celebra el Día Internacional de la Mujer. Por esta razón, en homenaje a ellas, recordaré a algunas españolas de forma breve. La mayoría de las citadas, están olvidadas en la memoria de los españoles. No he tenido preferencia alguna para recordar sus nombres, ni tampoco pienso que otras muchas mujeres de nuestra Patria no tendrían el mismo derecho de figurar en este corto artículo. He escogido sus nombres un poco al azar o, si se quiere, las que primero me han venido a la memoria. Tampoco he tenido preferencia de una época determinada. Unas ya figuran en la Historia hace muchos años. Otras son de épocas más recientes.



Comienzo con la reina **ISABEL LA CATÓLICA** que está, desde hace tiempo, en proceso de beatificación. Beatificación que sostiene el Papa Francisco. A esta reina, le debemos su apoyo a Cristóbal Colón en la búsqueda de las Indias Occidentales que trajo como consecuencia que, una vez descubiertas aquellas tierras, llamadas hoy América, se creará entonces el Imperio Español. También la unidad de España que, como reza nuestra Constitución, es nuestra Patria común e indivisible de todos los españoles, aunque

algunos indocumentados se nieguen a reconocerlo.

MARÍA PACHECO, nació en Granada en 1497. Muy joven se casó con el general comunero Juan de Padilla un hidalgo castellano, conocido por su participación en la guerra de las Comunidades de Castilla. En abril de 1521 tuvo la mala suerte de caer prisionero y conducido a Villalar donde sería ejecutado. Tras la muerte de su marido, asumió, desde la ciudad de Toledo, el mando de la sublevación de las Comunidades de Castilla. Fue condenada a muerte por rebeldía teniendo que huir a Portugal donde murió.

MARÍA ESTRADA, una mujer que tomó parte en la conquista de Méjico, junto a Hernán Cortés. Diego Muñoz Camargo historiador, hijo de un conquistador español y una mujer indígena, llegó a escribir de ella que siempre «se mostró valerosamente

haciendo maravillosos y hazañeros hechos con una espada y una rodela en las manos, peleando valerosamente con tanta furia y ánimo, que excedía al esfuerzo de cualquier varón».

MARÍA PITA fue una heroína en la defensa de La Coruña contra la Armada Británica. El 3 de mayo de 1565 las tropas inglesas llegaron esa capital. En el asalto matan al marido de María Pita y ésta en un momento de desesperación mata al oficial que dirigía el asalto. Esto desmoralizó a las tropas inglesas que provocó su retirada. La Coruña recuerda a esta heroína, protagonista indiscutible de la capital gallega. Entre esos recuerdos, está la Casa Museo de María Pita.

AGUSTINA DE ARAGÓN, que era catalana, se hizo célebre cuando el asedio a la ciudad de Zaragoza. Fue a llevar la comida a su marido que se encontraba defendiendo la puerta del Portillo, que lo franceses querían conquistar. Se encontró allí con varios heridos y muertos. Agustina, tomando la mecha de manos de un herido, consiguió disparar un cañón sobre las tropas francesas que, temiendo una emboscada, se batieron en retirada.

CLARA CAMPOAMOR, impulsora en España del voto femenino, incluso en contra de los socialistas, y defensora de los derechos de la mujer. Cuando consiguió que, en la Cámara, de la que ella era diputada se votase si la mujer podía tener derecho al voto, vio con tristeza como el socialista Indalecio Prieto se opuso desde el primer momento. Lo mismo que su compañera Victoria Kent. También Martínez Barrio, Lerroux, Sánchez Albornoz, etc. El resultado de la votación, fue de 161 votos a favor y 121 en contra.

MERCEDES FORMICA, una falangista que ha logrado atraer hacia el tema de la capacidad jurídica de la mujer, la atención de muchos de los profesionales del Derecho. Pero ha conseguido todavía más. Ha sido el despertar con ese mismo tema la atención de «los no profesionales», de los hombres y de las mujeres en general, es decir, de lo que se llama atención pública. Denunció aquella absurda ley, que dejaba indefensa a la mujer ante la separación, con la publicación de un artículo que lo tituló «El domicilio conyugal», alcanzando enorme éxito, incluso fuera de España.

MERCEDES SANZ BACHILLER, otra falangista y una de las mujeres más destacadas en la España de la posguerra, Dotada de muy buenas cualidades y, muy segura de sí misma. Empezó a agrupar a la Sección Femenina en Valladolid facilitando la ayuda a todas las víctimas fueran del bando que fueran, como así lo reconoce la historiadora Carmen Domingo: «...los hijos de los odiados rojos no eran merecedores de ayudas por parte del Estado y tan sólo Mercedes Sanz-Bachiller se planteó este problema con miras a solucionarlo. Y así fue como nació el Auxilio de Invierno».

MONICA PLAZA fue una falangista que, consiguió que el Ministerio de Trabajo reconociera el subsidio a la maternidad en cuantía equivalente al total del salario de la trabajadora beneficiaria ya que, hasta ese momento, los periodos de descanso voluntario y obligatorio que proceden en caso de maternidad de la mujer trabajadora al fijar las prestaciones económicas para tales situaciones, establecía que ésta consistiría en un subsidio equivalente a un tanto por ciento sobre el salario base. Es decir, al 75% del salario.



2

Más allá de la política

Manuel Parra Celaya

Un amigo que leyó mi último artículo (“En camisa de once varas”) me ha reprochado, festivamente, lo que llama un cierto cinismo en su contenido, ya que en aquel afirmo “no entender de política” y escribir sobre ella “por una vez”; mi buen y socarrón amigo opina, por el contrario, que casi todos mis textos son de naturaleza e intención políticas.

Me apresuro ahora a rebatirle: el ámbito en el que me suelo mover con la pluma no es la política, sino la metapolítica, salvo en raras ocasiones; y si, al tratar de política, me siento como un pulpo en una perfumería, en esa otra materia pretendo ser un atento alumno que recurre frecuentemente a buenos maestros para progresar adecuadamente, siempre con más o menos fortuna.

¿Dónde estriba la diferencia? En primer lugar, la política es “una partida con el tiempo en la que no es lícito demorar ninguna jugada”, es decir, que lo que digo hoy puede verse contradicho mañana porque han cambiado las circunstancias, mientras que la metapolítica no tiene en modo alguno ese carácter perentorio y puede prescindir

de urgencias y actualidades. Para la política, hay que enterarse, y, si se toma parte activa en ella, detectar con perspicacia los frecuentes temporales o sumergirse en el lodo más hediendo; para la metapolítica, es necesario poseer unos conocimientos culturales y, sobre todo, pensar por tu cuenta, siempre con actitud sumisa en las aulas de los maestros.

Desde un punto de vista filológico, es fácil deducir que metapolítica significa más allá de la política (del griego, *methà*); y que toda política, quede reducida a teoría no aplicada o se haya proyectado en una situación concreta, está sustentada en una determinada interpretación del ser humano y de la sociedad, en unos valores, en unas creencias y en un legado histórico.

La metapolítica está, pues, ligada al concepto de cultura, en la segunda acepción que da a esta palabra la RAE: “Conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos, grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social”. También, vinculada estrechamente a la Filosofía, concretamente a la Metafísica, en tanto que sobrepasa en su extensión y contenidos el ámbito de lo jurídico, de lo sociológico, de las formas de gobierno, de lo temporal, en suma; pensemos, por ejemplo, en el concepto de patria, que está por encima del de Estado, de las varias acepciones de nación y no digamos de ordenamiento legal, aunque algunos se empeñen en hablar de patriotismo constitucional; o pensemos en cómo influye en las ideologías políticas o en las medidas concretas la visión que se tenga del hombre, de su inmanencia y de su trascendencia.

Por supuesto, la metapolítica tendrá estrecha relación con la Axiología o Tratado de los valores, en cuanto más allá de los cambios de estructuras sociales o económicas, y con la Ética, pues qué duda cabe, por una parte, que los comportamientos humanos se deberían regir por una Norma y, por la otra, que, en nuestros días, el combate cultural subyace por encima de los meros enfrentamientos (a veces, fingidos) de los partidos en liza; Axiología y Ética son los principales frentes en nuestros días, ante la ofensiva de las ideologías oficiales del Pensamiento Único. Y, sobre todo, la metapolítica descansará, en su fondo, en una concepción religiosa determinada, como demostraron en su momento Jaime Balmes, Donoso Cortés, Proudhon y José Antonio Primo de Rivera.

Una definición sencilla de metapolítica es la que nos brinda Alberto Buela: “Estudio de las grandes categorías que condicionan la acción política”; y, como sigue diciendo este filósofo, a la metapolítica “se accede a través del ejercicio del disenso, que no es otra cosa que la capacidad metodológica y existencial de proponer otro sentido a lo dado y aceptado por el statu quo (...). El disenso como método no les está permitido a los observadores del mundo y sus problemas (esto es, los que “entienden



de política”), sino a los comprometidos con el mundo y sus problemas”.

A pesar de todos los intentos de imponer ese Pensamiento Único, donde solo se acepta un sistema político en el que moverse -la democracia individualista o liberal-, un sistema económico -el del dios Mercado del neocapitalismo-, una sola ética -la del consenso y la posverdad- y un solo dogma -el de la tecnología-, las resistencias siguen existiendo y extendiéndose, buscando lo metapolítico.

Al trabajar en el terreno de la metapolítica, además de sustentar lo que ocurrió en el pasado histórico y lo que ocurre en el presente, debemos ir afirmando las bases del futuro, en un debe ser, no para ensoñar utopías, sino aspiraciones posibles de un Ideal, que se fundamente en lo esencial y no en lo contingente.

De este modo, podemos aventurar qué intereses y designios subyacen, por ejemplo, tras el proyecto de la Agenda 2030 o, más modestamente, qué ha impulsado cada movimiento de ficha en el tablero de la política española actual, como la guerra interna del PP, la avenencia de un gobierno de España con los enemigos de la nación española o los derroteros por los que quieren llevar a la educación de las nuevas generaciones, temas de los que frecuentemente me ocupó sin descender a la política, que para algo tiene doctores la Iglesia.

3

La debacle demográfica

Carlos León Roch

Para los que defendemos la vida humana desde la concepción hasta la inevitable muerte agradecemos la actitud de Vox en esta campaña electoral. Y la agradecemos aún a sabiendas de que es casi inútil. Es “demasiado” tarde. También en la Comunidad de Madrid, la Presidente Ayuso ha anunciado medidas para la ayuda a las mujeres embarazadas. También de agradecer; también demasiado tarde.

Y es que, en la actualidad, fallecen casi un 50% más de personas en España que las que nacen. El afortunado aumento de la esperanza de vida a 83,5 años y que solo el 12 % de las españolas tengan su primer hijo (casi siempre único) con menos de 30 años de edad conducen al envejecimiento global de la población y a su descenso..



Celosos- con razón- de la conservación de los valores y tradicionales identitarios, Vox no propone luchar contra esta “Hecatombe demográfica” fomentando la inmigración sino, coincidiendo con Ayuso, mediante la ayuda a las embarazadas ... Tarde, demasiado tarde.

En 1975 (¡vaya año!) las mujeres españolas tenían 2,1 hijo, que ese índice mínimo para la conservación de la población. Descendiendo durante estos 47 años... Ahora, ese índice es de 1,1 índice que, a la larga, lleva a la desaparición.

Muchos de nosotros -Vox y Ayuso también- rogamos para que nuestras compatriotas tengan más hijos; que alcancen, al menos ese 2,1 salvador... Tarde, demasiado tarde.

Aquellas mujeres que nacieron de unas madres que tuvieron más del 2,1 en 1975 (¡vaya año!) tienen ahora más de 45 años de edad; demasiados para ser madres. En edad fértil solo quedan las pocas mujeres nacidas ya en estos años del declinar demográfico. De ellas, solo el 12% tiene hijos. No hay bastantes mujeres jóvenes para rejuvenecer y repoblar España... aunque lo quisieran hacer con las ayudas prometidas.

Solo con las españolas no existe solución a la ”debacle demográfica”, pero hay otras españolas: las de Hispanoamérica. Hispanos de otro continente pero de la misma lengua, religión, y similares costumbres. Hispanas que, a los dos años de estar aquí es difícil saber si son de allí o son de aquí. Ellas, con una edad menor y un índice de natalidad mayor, están en condiciones de volver a alcanzar el necesario 2,1..

Esa es la inmigración deseable y posible. Y para eso no es tarde.

Hoy nos encontramos con la figura prácticamente desconocida de una falangista, que fue en su época posiblemente la mejor y más completa deportista española en los años de preguerra del pasado siglo.



"María Josefa Chavarri Rodríguez-Codes", que así era como se llamaba, nació en Madrid el 13 de diciembre de 1911. De muy joven comenzó a practicar infinidad de deportes, esquí, golf, natación, hockey sobre hierba y especialmente el tenis.

De una fortaleza física increíble, ya que en esquí consiguió realizar tiempos extraordinarios muy cercanos a los records masculinos, "Pepa Chavarri", que así le gustaba que la llamaran como nombre de guerra deportivo, pronto también triunfó en los campos de hierba practicando el hockey, donde a pesar de que su puesto era de delantero centro, prácticamente jugaba en todas las posiciones del equipo.

Pepa llegó a ser la capitana de la selección española de hockey hierba, deporte que empezó a practicar con solo 16 años, entrenando por la tarde tres veces a la semana y los otros días los dedicaba a la práctica del tenis.

Pronto se trasladó a Francia durante una pequeña temporada, donde disputó varios torneos, y al volver a España se convirtió en la campeona nacional de tenis poco tiempo después de haberse proclamado también campeona nacional de hockey hierba. Ya en 1934, la fama de Pepa Chavarri se exportó fuera de España, su excelente juego de piernas y sobre todo su dureza mental la hicieron sobresalir del resto de las jugadoras, incluso sus compañeras de tenis la llamaban "La Pared", pues devolvía prácticamente todas las bolas, por ello fue invitada a disputar el torneo de Wimbledon en 1934 y 1935.

Simultáneamente, Pepa era la líder del equipo nacional de hockey, y tuvo el honor de anotar el primer tanto de la selección nacional en su historia, cuando jugaba en el equipo del "Club de Campo". Al inicio de 1936, Pepa Chavarri acepta la oferta del "Real Madrid" y se consolida como capitana del equipo merengue, cuyo objetivo era arrebatarse la hegemonía del hockey hierba al "Athletic" de Madrid.

A lo largo de su vida, Pepa Chavarri fue 18 veces campeona de España de tenis (6 trofeos como jugadora individual, 8 en dobles y 4 en mixtos). Pero a la vez que sublime deportista, Pepa Chavarri también tenía grandes inquietudes políticas, por eso ingresa en la Sección Femenina de Falange a mitad del año 1935, su hermano Bernabé, también otro gran deportista, ya militaba en el SEU, el sindicato falangista de estudiantes.

A pesar de que prácticamente los entrenamientos y competiciones no la dejaban tiempo alguno para dedicar a la política, Pepa colaboró todo lo que pudo con la Falange en aquella época.

Al iniciarse la Guerra Civil y para evitar la persecución frentepopulista, Pepa logra refugiarse junto con su madre en la Embajada Alemana en Madrid, ya que tenían contactos previos con el embajador alemán gracias al deporte.

Pero el 24 de noviembre de 1936, como consecuencia de que Alemania había reconocido oficialmente a la "Junta de Burgos" encabezada por el General Franco, el gobierno frentepopulista obligó a desalojar y cerrar la embajada en Madrid.

La Junta de Defensa de Madrid ordenó la evacuación del personal y de los refugiados de las embajadas de Alemania e Italia, por lo que Pepa Chavarri fue detenida y trasladada primero a una checa y luego a una cárcel de mujeres. En el mes de julio de 1937, la totalidad de los jugadores de tenis que tomaban parte en Londres en el torneo internacional de Wimbledon, solicitaron oficialmente a la Cruz Roja Internacional que realizara las gestiones oportunas para conseguir la libertad de la campeona española de tenis Pepa Chavarri. Esta petición seguramente salvó la vida de Pepa.

Al finalizar la guerra, Pepa volvió a la práctica del tenis ganando diversos campeonatos de España y siendo nombrada Delegada Nacional de Deportes de la Sección Femenina. Igualmente, en 1946 fue nombrada vocal del Comité Internacional de Hockey Femenino.

Pepa Chavarri, la gran campeona, en cambio era muy tímida, lo que propició que hasta el año de su muerte en 1993, prácticamente no asistiera a ningún acto social. Nuevamente, desempolvamos de un escondido rincón de la Historia, la vida y trayectoria de una falangista, prácticamente desconocida y olvidada, Camisa Vieja de la Falange, que triunfó en el incipiente deporte femenino de aquella época. Así eran las mujeres de la Falange.

(Fotografía inédita de Pepa Chavarri luciendo la camiseta del equipo de hockey hierba del Real Madrid, del Archivo de los Guardianes de la Memoria Azul).

4

Falange Española, una vía solar

Antonio Medrano Esparrago

Todo símbolo es la expresión sensible de principios y de realidades permanentes de carácter supraindividuales y trascendentes, que se encuentran por encima de las contingencias históricas y que no pueden ser expresadas por medio de formulaciones conceptuales. El símbolo no es una creación arbitraria. Es una fuerza viva que nos revela los misterios ocultos y que nos dirige a lo más profundo de nuestro ser. Su mensaje es SIEMPRE independiente de la intención y de la interpretación consciente de los que le dan vida o de los que se le apropian a través de los avatares de la historia. Como ha señalado Mircea Eliade, el símbolo expresa las estructuras y los niveles de la realidad inaccesibles a la experiencia humana normal y que no pueden expresarse de otra manera: “revela ciertos aspectos de la realidad —los más profundos— que desafían cualquier otro medio de conocimiento”, su función no es otra sino la de “enseñarnos las más secretas modalidades del ser”.

Estas reflexiones son de una particular importancia en el momento de analizar los símbolos forjados y enarbolados por el movimiento nacional-sindicalista español. Si esto que hemos dicho es cierto —y, por falta de espacio, no podemos justificar o defender aquí esta tesis—, podemos descubrir gracias a ellos la más íntima naturaleza de la Falange, su vocación más auténtica y secreta: la que se escondía a los ojos de los mismos fundadores, la que no puede ser concretizada bajo modelos conceptuales, que no puede entenderse sino genialmente, poéticamente, presentida en un paso de gigante saltando sobre los tiempos. Lo que se encuentra aquí, en los símbolos, más allá de las formulaciones políticas del momento, es un rico tesoro de posibilidades insospechadas.

Por el mensaje que porta en sus símbolos, la Falange se nos presenta como una vía solar, un camino de conquista y de renovación iluminado por la luz del Sol,

orientado a la restauración de la integridad solar de los orígenes, hacia la reafirmación de la tradición luminosa y eterna de la humanidad en general y del Occidente en particular, que se ha ido progresivamente alejando en nuestra “edad oscura” dominada por la civilización individualista y materialista burguesa, marxista y capitalista. La revolución de la Falange puede perfectamente ser definida, en última instancia, como una revolución solar. En efecto, la presencia del Sol impregna sus principales símbolos y emblemas, sus cantos y sus gestos rituales, su lenguaje y sus proclamaciones doctrinales.



La idea solar ya la encontramos presente en el primer símbolo ideado para el movimiento naciente: la Garra Hispánica en el centro del Sol, creado por Ramiro Ledesma como insignia de “La Conquista del Estado”. La imagen no puede ser más significativa: una garra de león (el león: animal solar por excelencia, junto al águila y el cisne, los cuales tendrán también un papel de primera mano en la iconografía falangista) situada en el centro del Sol (y, con la misma firme voluntad de conquista de la realidad solar, la divisa del movimiento: “No parar hasta conquistar”). Es igualmente evidente la

significación solar del yugo y las flechas, que sustituyeron acto y seguido a la garra solar hispánica para convertirse en el símbolo falangista por excelencia: la flecha se identifica en la iconografía tradicional al rayo de Sol (es el arma de los dioses y de los héroes solares: del Indra indoario, del Apolo griego, de Amaterasu entre los japoneses, etc.); el yugo presenta curiosamente la forma de una doble puerta solar, sus líneas curvadas coinciden con las antiguas representaciones pictográficas de la “Puerta del Sol”. El número cinco —las cinco flechas— también tiene un claro sentido solar, y el color rojo es precisamente el color del Sol (nos bastaría ver como ejemplo el color rojo del Sol en la bandera japonesa). En el mismo orden de ideas, el himno de las JONS. canta en una de sus estrofas:

“Sobre el mundo cobarde y avaro, / sin justicia, belleza ni Dios/ impongamos nosotros la garra /del Imperio solar español”.

Precisamente, el himno de la Falange comienza por las palabras, altamente expresivas, “Cara al Sol”, con las cuales ha pasado inmortalizado ante la historia. También sería sugestivo de constatar que la posición “Cara al Sol” es aquella en la que se realizaban los antiguos ritos del culto solar, y también la que adoptan los héroes solares de los más diversos mitos y tradiciones (es cara al Sol como Hércules lanza sus

flechas para conseguir de Helios el favor de su energía espiritual; es cara al Sol, bajo el árbol de la sabiduría, como Siddharta Gautama, el Buddha, obtiene su iluminación). A todo esto se ajusta que el saludo ritual de la Falange, el saludo brazo en alto, el “saludo romano”, es en realidad un gesto hierático de origen muy antiguo, ligado también al culto solar: es el saludo con el que los antiguos arios —y con ellos los demás pueblos de cultura sacral y aristocrática, solar, como los incas, los japoneses, los pieles rojas, los egipcios, etc.— saludaban al astro rey. Como dejó dicho Cornelio Codreanu, el heroico y mártir capitán de la Legión de San Miguel Arcángel, conocida también como la “Guardia de Hierro” rumana, el brazo en alto “es un saludo al cielo, a las cumbres y al Sol, símbolo de la victoria de la luz y del bien”.

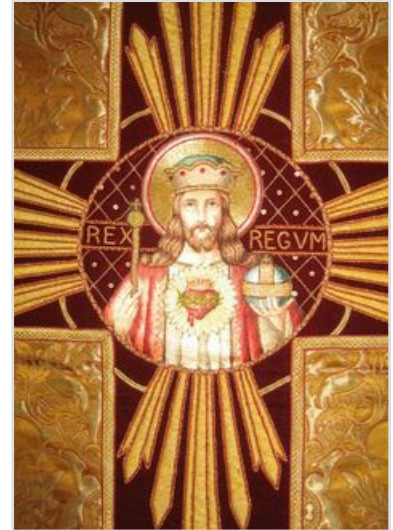
Esta orientación solar la podemos ver expresamente proclamada por la boca y por la pluma de los poetas y doctrinarios falangistas. “El Sol es el símbolo de nuestro estilo directo, ardiente, impetuoso. Nosotros lo hacemos todo a la luz del Sol”, dirá Agustín de Foxá. En uno de sus discursos, José Antonio arenga a sus militantes de este modo: “Debéis ser de espíritu tenso y de decisión rápida, porque no está lejos el día glorioso en que el Sol se levantará para todos como un haz de flechas sobre las tierras de España”. “La Falange es un Sol que brilla para todos sin más explicación que su luz inimitable”, afirma Ximénez de Sandoval, y en una publicación local conmemorativa del segundo aniversario de la fundación de la Falange, se nos dice que la melodía existencial de la Falange “está escrita en clave de Sol”, “a pleno aire... bajo el Sol ardiente”, “clave de Sol, que es armonía constructiva y melodiosa. Norma tradicional, juventud y melodía”. Y Federico de Urrutia, en uno de sus “Poemas de la Falange Eterna”, evocando a la amada —que puede ser interpretada, imitando el lenguaje iniciático de los “Fieles de Amor” medievales, como símbolo de la realidad metafísica a conquistar—, canta:

“Caballero del Sol / por el cielo iré a buscarla/ con cinco flechas de luz/ como un Amadís de Gaula”

La Falange es un movimiento que gira sus ojos hacia el Sol; un sendero renovador y revolucionario en el que los pasos son guiados por la luz del Sol, en el que la tensión poética está inspirada por los rayos del astro radiante y en donde el estilo está contorneado con la resplandeciente tonalidad solar.

Pero, ¿qué nos dice todo esto? ¿Cuál es el mensaje profundo que nos trae la simbología falangista? Señalaremos primero que, en la simbología de las más diversas tradiciones, el Sol lleva implícitamente los sentidos de luminosidad y pureza, medida y justicia, santidad y potencia, gloria y victoria, armonía y claridad, integridad y unidad, verticalidad y elevación, virilidad, plenitud de ser, inmortalidad. En cualquier parte, en tanto que fuente de luz y de vida, centro del cosmos visible, el Sol se presenta como la

imagen sensible de la Divinidad, de la luz sobrenatural, Ser Supremo, del Principio Metafísico, de la Verdad del Verbo (En la doctrina platónica, el Sol es símbolo de la Bondad y del Intelecto divinos; en el mazdeísmo persa, el disco solar es el emblema de Ahura-Mazda; en la doctrina islámica es “el ojo de Alláh” y en la antigua religión aria es “el ojo de Dyaus Pitar”, el Dios Padre del Cielo; “Sol Espiritual” es uno de los nombres que en la doctrina hindú recibe el Atma —el Yo Superior, que es lo mismo que la Divinidad—; Cristo recibe los epítetos de “Sol de Justicia” y “Sol del Mundo”). El Sol es también el símbolo del centro de la persona, de su más íntima esencia espiritual, de la chispa divina presente en el fondo de su ser (como ha señalado Renè Guènon, el Sol corresponde simbólicamente al corazón, centro del ser, sede del intelecto y núcleo de la inmortalidad en el cuerpo humano). El Sol es, en fin, el símbolo del Imperio. Todo Imperio tradicional nace bajo la protección del Sol, se configura como Imperio solar: en Roma, el edificio imperial está iluminado y protegido por el “Sol Invictus”; en el Japón, el Emperador es descendiente directo de la diosa del Sol, al igual que el Faraón egipcio; mientras que en la Edad Media europea, el Sacro Imperio está guiado por la luz divina del “Sol Iustitiae”, que no es otro sino Cristo Rey. Todo esto explica por qué el sol es el signo astrológico de la Era Primordial, “Edad de Oro” (el oro: luz solar materializada) o “Edad del Ser” (el Satya-Yuga de la doctrina hindú), punto de partida de la Tradición, que corresponde a la imagen del mítico continente hiperbóreo o al bíblico Paraíso Terrestre. Era durante la cual la humanidad estuvo en contacto directo con lo divino, durante la cual el centro espiritual resplandecía en toda su pureza y en toda su plenitud, dando forma con una perfecta armonía al alma y al cuerpo, de la que el Imperio no es otra cosa que el intento de su reactualización en el seno de la Historia.



Es sabido —aunque es necesario de recordar, a la vista de los hechos y del olvido general— que la Falange se propuso algo más que una simple alteración de las estructuras políticas, económicas y sociales de la nación española. Pretende toda una revolución espiritual, su objetivo es la transformación integral de la vida. la Falange, como diría claramente José Antonio, es mucho más que un simple partido o que una simple organización política; es un movimiento poético, un estilo y una manera de ser, su objetivo confesado es su razón de ser: la configuración de un nuevo tipo humano, un tipo de hombre en el que tenga lugar la síntesis perfecta del guerrero y del sacerdote (el hombre “mitad monje y mitad soldado”, en palabras de José Antonio), síntesis que coincide precisamente con lo que Julius Evola llama la “raza olímpica” o heroico-solar: aquella en la cual renació el estilo de la superraza primordial,

caracterizada por la armoniosa interpenetración de la trascendencia y de la humanidad, de la espiritualidad y de la virilidad, de lo divino y de lo terrestre, la misma que parte de una actitud de “centralidad” y de “impasibilidad” suprahumanas (el “impasible el ademán” del “Cara al Sol”).

Todo lo dicho hasta ahora, y lo que seguirá, nos permite concluir que la revolución falangista se perfila, en el fondo de su mensaje más clarividente, como una revolución espiritual de tipo solar, como una auténtica Revolución del Sol.

Su sentido se desprende claramente de la observación de sus propios símbolos, restaurar la realidad humana, corrompida por las fuerzas inferiores y demoníacas, pero que todavía perdura en el caos del devenir; reintegrarla al ser, tanto en el plano individual como en el colectivo; hacerla retornar al centro, al principio divino, al Sol metafísico del cual ha sido alejada a lo largo de un proceso subversivo de muchos siglos. Despertar el centro luminoso de la persona, apartado y sepultado por la ignorancia prevaricadora de los humanismos laicos y progresistas y por la tiranía de la obsesión económica. Devolver al hombre su unidad, la integridad y la dignidad perdidas, la plenitud del ser. La liberación de la tiranía de las potencias oscuras, de la obsesión de la masa, de la máquina, del dinero, de la materia; la liberación de un espiritualismo y de un moralismo opacos y decadentes que asfixian las más altas potencialidades. Devolver a la vida la armonía, el ritmo, la santidad, la fuerza, la alegría y la serenidad -todo lo cual no es posible sino como consecuencia del redescubrimiento del Centro-: purificarla y ennoblecerla; restaurar toda su luminosidad y toda su grandeza, su carácter ritual y sacral. Redescubrir la síntesis de lo político y lo religioso, superando toda tensión y toda disociación interior. Realizar en la acción de cada día las fuerzas de luz y de inmortalidad, de paz y de victoria. Resucitar en el seno de la moderna civilización occidental, burguesa y democrática, materialista, hedonista, desvirilizada, descolorida y mezquina, los valores heroicos, aristocráticos, viriles y orgánicos, que aparecen como un don del Sol, la fuente del vigor y de la juventud, que enriquece la existencia y nos muestra que la vida es digna de ser realizada. Edificar una nueva realidad comunitaria, más integrada y solidaria, fundada sobre la unidad y asentada sobre los principios imperecederos de la Tradición, erigir un nuevo orden político y social, tanto a nivel nacional como continental y mundial, que, eliminando las tensiones engendradas por el liberalismo y el marxismo, sea capaz de posibilitar el destino sobrenatural del ser humano. Reconstruir el Imperio como una grandiosa realización social, no como la exacerbación de un frenesí nacionalista -lo que no es el Imperio, sino el imperialismo y, como tal, una de las taras del mundo que deben ser eliminadas-, sino como unidad sagrada universal, supranacional y metapolítica, como garantía del orden, de la justicia y de la paz —que no son posibles sino como consecuencia de la victoria del principio solar—; como coronación de una nueva articulación política, espiritual y orgánica de la humanidad.

En una palabra: Revolución, la revolución de la luz contra las tinieblas, de la libertad contra la esclavitud, del orden y la justicia contra el caos y la violencia, de la nobleza contra la corrupción, de la riqueza del espíritu y de la vida contra la miseria de la inhumanidad. La revolución que debe abrir la vía a una nueva “Edad del Oro”, a una nueva “Era del Sol”, orientada hacia la metafísica, llena de luz y radiante de majestad, reactualizando el mundo de los orígenes. La más grandiosa revolución que podamos siquiera imaginar.

Este es el amanecer que anuncian combativamente, heroicamente, poéticamente, las flechas solares de la Falange. Este es un mensaje que no es de hoy ni de ayer, sino que, por ser intemporal, tiene una actualidad permanente y es capaz de radiarse al universo.

6

Artículos y notas atribuidos a Llorenç Villalonga

Jeroni Miquel Mas Rigo

El próximo día 1 de marzo se cumplirán 125 años del nacimiento, en Palma, del más importante novelista mallorquín y uno de los mejores en lengua catalana: Llorenç Villalonga Pons (1897-1980). Este artículo pretende ser una modesta colaboración a esta efeméride. Entre las obras más destacadas de LV. cabe citar *Mort de dama* (1931), *Bearn o la sala de las muñecas* (1956) y *El misàntrop* (1972). Hay que indicar que la obra y la biografía del escritor, a pesar del tiempo transcurrido y de los ataques de los nuevos inquisidores de lo que se llama «políticamente correcto», sigue muy viva en los territorios de habla catalana, como lo demuestran los libros y artículos que se publican al respecto.

Por una serie de razones que ahora no es el momento de analizar, LV. fue y todavía es un personaje controvertido. Esto ha hecho que, en unas ocasiones con motivo otras sin, se le hayan hecho una serie de reproches. Aquí me quiero referir a algunos malentendidos ocasionados como consecuencia de habersele atribuido unos artículos y notas que no son suyos.

En primer lugar, mencionaré que en el año 2000 pude demostrar que las cuatro reseñas publicadas en la revista *Acción Española* (órgano teórico de la derecha radical monárquica, dirigida por Ramiro de Maeztu), cuya paternidad le era atribuida desde el año 1993 (Carme Bosch y Jordi Larios: *Bibliografía de Llorenç Villalonga*,

1914-1980), en realidad correspondían a un vasco de nombre Lorenzo Vilallonga y Lacave (1901-1989), conde de Vilallonga. Con fundamento en estas recensiones, no faltaron los que consideraron que no era nada extraño que LV, al final de su vida,



defendiera el régimen de Franco. Esto no es del todo correcto: era un liberal-conservador, que defendía el ecologismo, criticaba la sociedad de consumo y que acabó por reconocer la unidad de la lengua catalana que se habla en diversas comunidades autónomas.

En segundo lugar, quiero hacer referencia a la primera biografía del escritor, aparecida en el primer volumen de la Enciclopedia Espasa correspondiente a los años 1936-1939, y publicado en 1943. El artículo está firmado por Juan Llabrés Bernal; pero un erudito, de merecido prestigio, está muy convencido de que el autor de la nota biográfica es el propio LV. Entre los argumentos que da para este convencimiento, encontramos que la nota: «ofrece una serie de detalles –auténticos o, peor todavía, manipulados, de acuerdo con la costumbre de Villalonga– que solo pueden tener una procedencia, sobre todo si pensamos que Llabrés no era especialista en literatura ni en historia contemporánea y no era ni poco ni mucho un estilista refinado ni tenía el sprit que demuestra el artículo.»

Ahora bien, todas las características mencionadas, que supuestamente justificarían la atribución de la «nota» a LV., se pueden predicar, en mayor medida, de su hermano Miquel Villalonga (1899–1947), autor de la extraordinaria novela Miss Giacomini, que era mejor estilista, tenía más sprit y conocía la literatura y la historia contemporánea tan bien o más que el autor de Bearn. Además, hay algunos datos que hacen difícil creer que la nota sea de LV.: a) El hecho de que diga: «Es médico del Manicomio provincial de Baleares»; puesto que el nombre del manicomio, desde el año 1937, era Clínica Mental de Jesús. Resulta difícil de creer que LV. no conociera el nombre de la clínica donde prestaba sus servicios como médico. b) El hecho de que la nota se refiera a Mort de dama «como una obra anticatalanista escrita en catalán»; no conozco que L. V. se haya referido nunca a su novela de este modo; en cambio Miquel, en su Autobiografía (un libro que, por otro lado, es considerado modélico en

su género), nos dice que la novela de su hermano era «un libro españolista y estaba redactado en lengua vernácula por quien siempre alardeó de no conocer dicha lengua.» No obstante, no pretendemos asegurar que el autor de la nota de la Enciclopedia sea Miquel; solo aseveramos que hay tantos o más motivos para atribuirla a este que no a LV. Eso sí, la carga de la prueba corresponde al que afirma (*affirmanti incumbit probatio*, dice el aforismo jurídico).

Quizás alguien piense que esto son matizaciones sin ninguna importancia. Y tendría toda la razón si no fuera porque esta nota biográfica se ha utilizado para descalificar al novelista mallorquín. Así se ha podido escribir que: «La Enciclopedia Espasa nos permite, pues, conocer la cara que Llorenç Villalonga quería presentar de él mismo el 1943, muy lejana de la que ofrecerá unos años más tarde, cuando deslumbrará algunos jóvenes mallorquines y los engañará de arriba abajo, del mismo modo que se esforzará para engañar a sus editores –¡ahora en catalán! – y a sus lectores.»

También queremos mencionar que el año 2019 se publicó el libro *L'etern i enigmàtic no ésser. Anotacions marginals de Llorenç Villalonga*, de Tomeu Canyelles. Se trata de la recopilación de las notas marginales que –según el autor de libro– LV. escribió en 21 libros de diversa temática. Únicamente quiero referirme a las notas que figura en el libro *Centro* (que, publicado en 1934, recoge 14 artículos periodísticos escritos por LV., durante los años 1932-1933, y que tienen un contenido marcadamente anticatalanista, pero no antirepublicano ni fascista como ha sido habitual escribir). Ya en el año 2002 (en la introducción a *Els articles polítics, 1924-1936*, de Llorenç Villalonga) manifesté que las anotaciones que figuran en *Centro* corresponden a su hermano Miquel, no a LV. No obstante, Canyelles con relación a la nota que figura en la portada la transcribe del siguiente modo: «¿Se puede escribir un libro pedestre con buen estilo, imagen acertada y fino ingenio? Sí. Este libro es la prueba. K. (Ilegible) de 1939.» Ahora bien, donde el recopilador escribe: «Ilegible de 1939», se lee: «Buñola 1939». Bunyola es el municipio donde residía M. V. Por otra parte, es conocido por los estudiosos que M. V. solía firmar sus artículos (además de con su nombre) con el seudónimo de «Kim» y, también, con la abreviatura de «K.» Por si ello no fuera suficiente, la letra de las notas del libro mencionado corresponde a M. V.

En principio, este error de atribución de la autoría de las notas tampoco tendría la mayor importancia si no fuera porque, para Canyelles, sirven para conocer: «el parecer de Villalonga respecto de la Guerra Civil (1936-1939). Su rechazo de la

Segunda República queda reflejado con contundencia en los márgenes de Centro».

Finalmente, y aunque no se trate ni de notas ni de artículos, no podemos olvidar que se ha adjudicado al novelista que, durante la República, integró «elementos ideológicos de Ramiro de Maeztu, Charles Maurras y Pierre Drieu La Rochelle, con sus fermentos de fascismo», sin que ello sea cierto. Es más, no sentía ninguna simpatía por Maeztu ni por el resto de los teóricos del tradicionalismo español. En cambio, admiraba al líder falangista: «Los escritos de José Antonio –poesía, razón y pragmatismo, productos de un elevado nivel vital– me han seducido. Pero el Ausente no se halla ya entre nosotros y la Falange se aburguesa.» (anotación del mes de septiembre de 1938 en su Diario de Guerra). Este pesimismo –que será una constante en la cosmovisión del novelista y que le llevará, años después, a aceptar los postulados de Oswald Spengler– se incrementa y seis meses más tarde escribe en el mismo Diario: «Ha terminado la guerra. “Hace más de un siglo que no habíamos tenido una victoria tan aplastante.” De acuerdo. Pero es una victoria contra nosotros mismos, porque, ¿Quién pagará los platos rotos?»



7

A vueltas de la utopía

Eduardo López Pascual

Escribía hace unos días un artículo como opinión personal a un tema sobre la utopía, que apareció en un digital amigo. Contaba yo que todo lo actual no era necesariamente mejor que lo vivido en un tiempo pasado como entendí que defendía el autor del texto, dónde se hacía un panegírico sobre las excelencias de lo nuevo en detrimento claro, de lo que se suponía obsoleto, caduco y viejo, como era, naturalmente, el creer en las utopías o, cuando menos, concederle un protagonismo que en absoluto se corresponde con la realidad.

Bien, sin que nadie pueda condenarme por mantener mi fé en lo que significa para el hombre la utopía, podría razonar esta querencia en el hecho, para mí incontestable, de que ha sido gracias a las utopías, a los utópicos, gran parte-



no se trata aquí de cuantificar-, los avances de cualquier grupo humano, de toda la sociedad entendida como pueblo, que ha supuesto a la postre enormes beneficios de toda índole. Haría falta recordar a quienes deniegan eso sí, sistemáticamente-, del gesto utópico de los pensadores británicos Owen, Charles Fournier, Henry Saint-Simón, etc., iniciadores del llamado Socialismo blanco, no marxista, que de alguna manera fueron cimientos de conceptos socio filosóficos tan determinantes como los socialismos posteriores o la misma socialdemocracia.

Sus aportaciones intelectuales y en ocasiones llevadas a una praxis reconocida, como los falansterios, pudieron consistir el germen de avanzadas teorías sociales. Y todo aquello, se reflejaba entonces como ahora en una utopía. Más tarde, diversos y distintos intentos utópicos vinieron a formar el cuerpo doctrinal y práctico de algunas realidades socio económica como sucedió con la creación de la Corporación obrera de Mondragón, por cierto comandada por un sacerdote falangista, si no me falla la memoria y los datos Era una utopía convertida en la intensa verdad, quizá propuesta por las antiguas Granjas cooperativas ideadas por el mismo Robert Owen,

Y por qué no, iba a recordar una etapa tan decisiva en el pensamiento social de la época, como fue el Mayo francés del 68; incluido el aporte que hizo el aventajado alumno filosófico Daniel Cohn-Bendit, que junto a sus compañeros hicieron posible el “Prohibido prohibir,” “Hagamos lo imposible”. o “En la calle está la poesía”, tan cercana a las aspiraciones nacional sindicalistas. Que duda cabe que aquellas invocaciones llevaban implícitas un tono utópico, pero tampoco se e podría obviar si se quiere ser objetivo. Su influencia a lo largo de años en gran número de países: Alemania, España, Argentina, Reino Unido, etc, dando muestras fehacientes de una toma de conciencia hacia postulados completamente novedosos y, sobre todo, ambiciosos respecto a un verdadero cambio de mentalidad social. Eso fue producto de la Utopía de gentes que creyeron en lo imposible para hacerlo posible. En fin, la Utopía. Algo del pasado, es verdad, pero con la fuerza de un hacer inmediato.



Lo confieso. Yo no me lo creía. Pero desde que me han metido en esto de las Redes Sociales lo estoy descubriendo. Porque un descubrimiento está siendo para mí que unos jóvenes licenciados en Derecho y Política (al menos son los que yo conozco) están realizando su tesis doctoral sobre el fundador de Falange fusilado por los rojos en noviembre de 1936. Por lo que me dicen están sorprendidos por la capacidad intelectual, política, literaria y dialéctica de aquel joven, que apenas con 30 años supo conquistarse un puesto en la Historia.

El nieto de mi amigo y viejo compañero Antonio Sánchez Arias está como loco buscando datos para la suya, que la ha centrado en “Las raíces intelectuales de José Antonio Primo de Rivera” y ahora está hasta obligándome a releer las obras completas del personaje y en especial los últimos discursos del joven que ya se sabía en peligro y ante un incierto futuro.

Pero por su interés y para que los lectores de este invencible “Correo de España” creo que no estaría mal que los lectores y nuestros amigos releen también los discursos que a mí me están impactando. Naturalmente hay que releerlos no con la mentalidad de hoy, sino con la situación y circunstancia de aquellos meses terribles de finales del 35 y comienzos del 36 hasta el 18 de julio.

Así que pasen y lean. Si la Dirección de este valiente “Correo de España” lo permite voy a publicar los discursos con los que estoy trabajando con los jóvenes universitarios. Y comienzo con el que pronunció en Valladolid el día 21 de enero de 1935 con motivo de la Fundación del SEU (Servicio Español Universitario):

DISCURSO EN EL ACTO DE CONSTITUCIÓN DEL S.E.U. EN VALLADOLID,
(21 de enero de 1935)

Han pasado los días en que se podía ser sólo universitario o poeta o artista. Nuestra época nos arrastra y no nos deja encerrarnos en torres de marfil. Eso era atributo de las épocas rancias en que, roto el sentido de la unidad del mundo, cada uno

pensaba hacer un mundo aislado de su propia vida. Nuestra generación, convaleciente de una de esas épocas, tiene que rehacer la unidad del mundo; para los que estamos aquí como tarea próxima, la unidad de España. El siglo XIX discurrió bajo el signo de la disgregación; ya no se creía en ninguno de los valores unitarios: la Religión, el Imperio..., hasta menospreciaban, por obra del positivismo, a la Metafísica. Así fueron elevados a absolutos los valores relativos, instrumentales: la libertad –que antes sólo era respetada cuando se encaminaba al bien–, la voluntad popular –a la que siempre se suponía dotada de razón, quisiera lo que quisiera–, el progreso –entendido en su manifestación material técnica.

Pero la libertad incondicionada lanzó a los hombres y luego a los pueblos a pugnas atroces; exasperó el nacionalismo y trajo la guerra europea. La voluntad popular obligó a los políticos a elaborar versiones toscas de sus programas para ganar los votos y condujo a la pérdida de toda buena escuela política, de toda continuidad. Y la idolatría del progreso indefinido llevó a la superindustrialización, al capitalismo –reclamado por la necesidad de poderío económico que imponía la libre competencia–, a la deshumanización de la propiedad privada, sustituida por el monstruo técnico del capital impersonal, a la ruina de la pequeña producción, a la proletarización informe de las masas y, por último, a las crisis terribles de los últimos años.

El socialismo, contrafigura del capitalismo, supo hacer su crítica, pero no ofreció el remedio, porque prescindió artificialmente de toda estimación del hombre como valor espiritual; así, en Rusia, inhumanamente, no se pasó aún del capitalismo del Estado, y es cada día menos probable que se llegue al comunismo.

Así estaba el mundo al llegar nuestro tiempo. ¿Cómo podríamos desentendernos de su tragedia? Seamos buenos universitarios, pero seamos también partícipes en la tragedia de nuestro pueblo. Como Matías Montero, estudiante magnífico, al que nos asesinaron a traición y que cayó muerto con el alma y los ojos llenos de la luz de nuestra España de los Reyes Católicos, la España cuyo signo ostentaba nuestro yugo y nuestras flechas.

El medio contra los males de la disgregación está en buscar de nuevo un pensamiento de unidad; concebir de nuevo a España como unidad, como síntesis armoniosa colocada por encima de las pugnas entre las tierras, entre las clases, entre los partidos. Ni a la derecha, que por lograr una arquitectura política se olvida del hambre de las masas; ni con la izquierda, que por redimir las masas las desvía de su destino nacional. Queremos recobrar, inseparable, una unidad nacional de destino y una injusticia social profunda. Y como para lograrlo tropezamos con resistencias, somos resueltamente revolucionarios para destruirlas.

Pero no olvidéis que esta tarea de unidad exige que estemos entre nosotros indestructiblemente unidos. Entendamos la vida como servicio; todo cargo es una tarea y todas las tareas son igualmente dignas, desde la más gozosa, que es la de obedecer, hasta la más áspera, que es la de mandar.

La Jefatura es la suprema carga; la que obliga a todos los sacrificios, incluso a la pérdida de la intimidad; la que exige a diario adivinar cosas no sujetas a pauta, con la acongojante responsabilidad de obrar. Por eso hay que entender la Jefatura humildemente, como puesto de servicio; pero por eso, pase lo que pase, no se puede desertar ni por impaciencia, ni por desaliento, ni por cobardía.

9

Mi adiós a José Manuel Sánchez del Águila

Luis Felipe Utrera-Molina

Hay personas que se mueren y otras que se nos mueren. A mí se me ha muerto José Manuel Sánchez del Águila, con quien he mantenido una amistad breve pero intensa y al que me unía una fervorosa comunión de ideales.

Los dos nos conocíamos sin conocernos. Nuestros padres fueron amigos y camaradas e integrantes de una cuaterna armónica que sólo la muerte ha podido quebrar. Quiso la Providencia que el regalo de nuestra amistad naciese de un acto mezquino, pues hasta en lo más oscuro el hombre puede descubrir la belleza. Cuando la Diputación de Sevilla aprobó la moción para revocar -de forma ilegal- la Medalla de Oro de Sevilla concedida a mi padre por su labor al frente del Gobierno Civil de Sevilla, a José Manuel fino jurista y duro litigador, le faltó tiempo para asumir de forma altruista la quijotesca defensa en los tribunales de un hombre que había hecho de la voluntad de servir el credo de su vida. Aún recuerdo la conversación que mi padre y él mantuvieron una tarde de primavera tras leer mi padre su escrito de alegaciones y cómo José Manuel le recordaba que aún lucía con orgullo las flechas de oro que este le regaló hacía muchos años en cuyo reverso aparecía grabada el nombre de la Centuria Cardenal Cisneros. Los Tribunales le dieron la razón y consiguió con sus armas de abogado restituir el honor intacto de su viejo defendido.

Lector y escritor impenitente y



apasionado de los libros, tenía alma de poeta y soñaba en voz alta con primaveras y luceros. Era alérgico al sectarismo, pero valiente hasta la extenuación. Jamás dejó de proclamar su filiación falangista pese a que ello le condenara al exilio interior. Era, cómo no, un romántico empedernido que se enamoraba de las cosas, de los paisajes, de los libros y de la vida. José Manuel era de esos hombres con una capacidad infinita de entusiasmarse.

Hablaba con indisimulado orgullo de sus padres, de su mujer y de sus hijos, de su viejo dos caballos y de sus veranos en Sotogrande. Sólo quien busca el bien, la verdad y la belleza puede decir que está buscando a Dios y doy fe que José Manuel lo buscaba -y lo encontraba- en cada esquina de esa Sevilla a la que tenía entregado el corazón. Tenía en su cuerpo y en su corazón la huella de duros zarpazos de la vida, pero era -y no es un tópico- inasequible al desaliento.

Hace tan sólo unos meses recibí un mensaje suyo en el que, con inmenso orgullo me decía :“he sido abuelo de una niña preciosa”. Esa niña a la que dedicó un precioso poema:

*El mundo de mi nieta.
Me enamoró la luz de su mirada,
el dulce acento de su llanto tibio,
y ese amago de pena, mientras sonrío.
Y ese sol que lleva a cada lado,
Y es Lucía, y su alegría.*

Me atrevo a decir que este mundo lleno de odios, mezquindades y mentiras no era digno de un hombre cabal como José Manuel, pero su apostura, su dignidad de hombre y su coraje eran una nota discordante que desafiaba como un limpio destello a esta atmósfera turbia, ya cansada, como de taberna al final de una noche crapulosa. Era un joseantoniano puro: coraje, elegancia, estilo y caballerosidad; en palabras de Foxá, era, como los viejos caballeros, "un lirio en un vaso de hierro".

Conservo como un tesoro el pergamino que me regaló de aquel soneto de Angel María Pascual, “Envío”, y la carta en la que me decía que era el soneto de los falangistas en el exilio interior”. José Manuel siempre lució con orgullo su lucero azul, ese lucero en el que desde ayer hace guardia con su padre, con el mío y con todos aquellos que con emoción entonaron esa limpia canción de rosas, de amor y primavera que anuncia un nuevo amanecer.

Hoy, José Manuel, que el cielo parece más limpio y se anuncia la primavera, quiero darte las gracias, enviarte mi dolor y poner en tu pecho las cinco rosas que, como pocos, has merecido. Me hubiera gustado que la vida nos hubiera regalado unos años más contigo, pero tengo la seguridad de que ahora nos mirarás con ojos indulgentes desde el lugar de privilegio que Dios tiene reservado para quienes pasan por la vida haciendo el bien, sin proclamarlo.

José Manuel Sánchez del Águila ¡PRESENTE!

10

Camino a Ítaca

Constantino Kavafis



Cuando emprendas tu viaje a Itaca
pide que el camino sea largo,
lleno de aventuras, lleno de experiencias.
No temas a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al colérico Poseidón,
seres tales jamás hallarás en tu camino,
si tu pensar es elevado, si selecta
es la emoción que toca tu espíritu y tu cuerpo.
Ni a los lestrigones ni a los cíclopes
ni al salvaje Poseidón encontrarás,
si no los llevas dentro de tu alma,
si no los yergue tu alma ante ti.

Pide que el camino sea largo.
Que muchas sean las mañanas de verano
en que llegues -¡con qué placer y alegría!-
a puertos nunca vistos antes.
Detente en los emporios de Fenicia
y hazte con hermosas mercancías,
nácar y coral, ámbar y ébano
y toda suerte de perfumes sensuales,
cuantos más abundantes perfumes sensuales puedas.
Ve a muchas ciudades egipcias
a aprender, a aprender de sus sabios.

Ten siempre a Itaca en tu mente.
Llegar allí es tu destino.
Mas no apresures nunca el viaje.
Mejor que dure muchos años
y atracar, viejo ya, en la isla,
enriquecido de cuanto ganaste en el camino
sin aguantar a que Itaca te enriquezca.

Itaca te brindó tan hermoso viaje.
Sin ella no habrías emprendido el camino.
Pero no tiene ya nada que darte.

Aunque la halles pobre, Itaca no te ha engañado.
Así, sabio como te has vuelto, con tanta experiencia,
entenderás ya qué significan las Itacas.

Dentro de la libertad de expresión, la Gaceta de la Fundación José Antonio no limita los contenidos de sus colaboradores, siendo responsables de lo publicado los correspondientes autores. Para cualquier comunicación sobre este boletín o para recibirlo periódicamente en su buzón puede dirigirse a fundacionjoseantonio@gmail.com